

2ª y 3ª Juan: Los sí y los no de la hospitalidad cristiana

David Roper

EL TÍTULO

La segunda y la tercera epístolas de Juan llevan el nombre del autor. Los autores cristianos primitivos identificaban a este autor como «el apóstol amado».

LOS ANTECEDENTES

Una serie de pruebas encadenadas llevan a la conclusión de que el evangelio de Juan y 1ª, 2ª y 3ª Juan fueron escritos todos por la misma persona. En primer lugar, el evangelio de Juan y 1ª Juan fueron escritos por el mismo autor (cf. Juan 1.1 y 1ª Juan 1.1). En segundo lugar, el mismo individuo escribió 1ª y 2ª Juan: Ambos libros fueron escritos por una persona mayor de edad, ambos estaban preocupados por el gnosticismo (vea notas sobre 1ª Juan), y usan las mismas palabras y frases. En tercer lugar, la misma persona escribió 2ª y 3ª Juan (cf. 2ª Juan 1, 12 y 3ª Juan 1, 13–14).

Tanto 2ª como 3ª Juan son cartas personales; tratan algunos de los temas abarcados en 1ª Juan. Es probable que se escribieran en la misma fecha y en el mismo lugar: Cerca del 90 d. C, en Éfeso (vea notas sobre Juan y 1ª Juan). Puede que hayan sido enviadas junto con 1ª Juan. Estas epístolas nos dan un vislumbre íntimo de la iglesia primitiva.

Segunda de Juan está dirigida a «la señora elegida». Esta puede ser una forma retórica de referirse a la iglesia (Efesios 5.23–24, 29–32); sin embargo, el tono cálido, personal, de la carta apunta más a la posibilidad de que ella fuera una madre cristiana, que tal vez vivía cerca de Éfeso. Hay quienes tratan de convertir la palabra «elegida» (*eklekte*) o la palabra «señora» (*kuria*) en un nombre personal («Electa» o «Ciria»). Si «la señora elegida» es una persona individual, esta sería la única epístola neotestamentaria que se dirige a una mujer.

Tercera de Juan se dirige a «Gayo». En el Nuevo Testamento hay por lo menos tres Gayos (Hechos 19.29; 20.4–5; Romanos 16.23). No sabemos cuál de los tres es el Gayo de 3ª Juan, si es que era uno de ellos, pero es obvio que se trataba de un excelente varón cristiano.

Un tema que relaciona los dos libros es «la hospitalidad». La hospitalidad era un aspecto vital del cristianismo neotestamentario (Hebreos 13.1–2). Las dificultades para viajar y las deplorables condiciones del alojamiento público hacían la hospitalidad doblemente importante. Los evangelistas itinerantes tenían especialmente necesidad de esta expresión de apoyo y cuidado (note Mateo 10.11–13). Los destinatarios de estas dos cartas se distinguían por su hospitalidad (3ª Juan 5–8). «La señora elegida», de hecho, tuvo que ser advertida acerca de brindarla a falsos maestros (2ª Juan 9–11). En un mundo que cada vez se hace más impersonal, es refrescante el énfasis bíblico en la hospitalidad.

COMPENDIO DE 2ª JUAN

I. INTRODUCCIÓN (Vers.ºs 1–3).

II. ELOGIO (Vers.º 4).

III. MANDAMIENTOS (Vers.ºs 5–6).

- A. Amar.
- B. Obedecer.

IV. ADVERTENCIA (Vers.ºs 7–11).

- A. Reconozca a los falsos maestros.
- B. Rechace el error.

V. CONCLUSIÓN (Vers.ºs 12–13).

LECCIONES DE 2ª JUAN

A los gnósticos se les ha llamado «los modernistas originales». Ellos no tomaban literalmente los datos históricos y los preceptos morales de las Escrituras. No creían que las Escrituras contienen todo lo que se necesita para el bienestar espiritual del hombre. Lamentablemente, ellos tienen su contraparte moderna.

Los sensacionalistas de hoy hablan de un misterioso personaje que llaman «el Anticristo», que aparecerá antes que Cristo vuelva. No obstante, Juan dio a entender claramente que la expresión no se refería a un único individuo que viviría miles de años después, sino más bien a todos los gnósticos de su época, que negaban que Cristo vino en carne (vers.º 7; vea 1ª Juan 2.18–19, 22; 4.1–6).

Nosotros necesitamos tomar con seriedad los versículos 9–11. No debemos hacer nada que dé la impresión de que consentimos el error.

Considere 2ª Juan 12 y 3ª Juan 13–14. Es provechoso escribir cartas (como lo prueban las veintinueve cartas del Nuevo Testamento), sin embargo, algunas cosas es mejor expresarlas cara a cara.

COMPENDIO Y LECCIONES DE 3ª JUAN

Vea bosquejo del sermón.

– Una tarjeta postal para dar ánimo – (3ª Juan)

La Biblia contiene cinco libros de un capítulo: uno en el Antiguo Testamento (Abdías) y cuatro en el Nuevo Testamento (Filemón, 2ª y 3ª Juan y Judas). En el texto original, 3 Juan es el más breve de todos. Alguien sugirió que deberíamos llamarla «tarjeta postal» y no «carta». Tercera de Juan es correspondencia personal del apóstol Juan para un amigo llamado Gayo. El contenido de esta nota íntima se centra en tres hombres.

I. LA PROSPERIDAD DE GAYO (vers.ºs 1–8).

- A. Juan creía en animar a los obreros para la verdad.
 1. Sin duda Gayo estaba dolido de corazón por lo que estaba sucediendo en la congregación local (vers.ºs 9–10).
 2. Antes de abordar el problema, Juan animó

a su amigo.

- a. Expresó su amor por Gayo (vers.^{os} 1–2, 5, 11).
- b. Oró por Gayo (vers.^o 2).
- c. Elogió a Gayo (vers.^{os} 3–6a), de modo general por «andar en la verdad», y específicamente por mostrar hospitalidad a evangelistas itinerantes (Hebreos 13.1–2).
 - (1) «Encaminarlos» significaba ayudarles en su viaje con alimentos y suministros (1^{era} Corintios 16.6; Tito 3.13).
 - (2) No debemos apoyar a los que enseñan el error (2^a Juan 9–11); *debemos* apoyar a los que enseñan la verdad (Lucas 10.7; Gálatas 6.6–10; 1^{era} Corintios 9.7–11).
- d. Desafió a Gayo a seguir mostrando hospitalidad (vers.^{os} 6b–8).

B. Conocemos personas que se desaniman tratando de servir al Señor. ¡Debemos animarlos siempre!

II. EL ORGULLO DE DIÓTREFES (vers.^{os} 9–10).

A. Juan creía en reprobar a los que se oponían a la verdad.

1. Puede que nos veamos tentados a creer que todo era maravilloso en tiempos neotestamentarios, que todos los miembros se amaban y se apoyaban unos a otros; pero no era así. Dondequiera que haya personas, hay problemas.
2. La congregación a la cual asistía Gayo, tenía un «arrasador eclesiástico», llamado Diótrefes.
 - a. «... le gusta tener el primer lugar»; le encantaba ser el primero; tenía que salirse con la suya (vea Mateo 18.1ss.; 20.25–28; 23.6).
 - b. A diferencia de Gayo, *no* era hospitalario (note Lucas 10.16). Lanzó falsas acusaciones contra Juan y usaba la disciplina de la iglesia como arma personal para deshacerse de los que no estaban de acuerdo con él.

c. Juan dijo: «Me encargaré de él cuando yo fuere».

B. Lamentablemente, algunos desean ser «jefes de la iglesia». Una vez apareció un artículo sobre Diótrefes en una publicación religiosa. El editor informó más adelante de que veinte dirigentes eclesiásticos cancelaron sus suscripciones «porque percibieron el artículo como un ataque personal».

1. ¡Debemos desalentar actitudes como la de Diótrefes!
2. Asegurémonos de que *nosotros* no somos como Diótrefes (Marcos 10.44).

III. EL ELOGIO PARA DEMETRIO (vers.^{os} 11–12).

A. Juan creía en elogiar a testigos de la verdad.

1. Cuando en la iglesia hay problemas, puede que reaccionemos con el mismo espíritu que produjo el problema en los versículos 9, 12. Esto puede dar como resultado que el cuerpo se divida y que se cause daño irreparable a la causa de Cristo. Juan dijo, en efecto: «No sea como Diótrefes, sino como Demetrio» (vers.^o 11).
2. Puede que Demetrio haya sido un evangelista itinerante que entregó esta carta. Quienquiera que fue, lo cierto es que tenía las más excelentes recomendaciones: de la iglesia, de la verdad (esto es, vivía una vida de conformidad con la verdad) y de Juan.

B. Vivamos de tal modo que, nosotros también, podamos recibir esta clase de recomendaciones. Reconozcamos siempre a los que lo merecen.

IV. LA POSDATA DE JUAN (vers.^{os} 13–14).

A. Juan dijo: «... espero verte en breve» (y poner las cosas en su lugar; vea el versículo 10).

B. Mientras tanto, en lugar de torturarte mentalmente por la situación, «la *paz* sea contigo». Recuerda que tienes *amigos*.

CONCLUSIÓN

Cuando en la iglesia hay problemas, ¿soy yo parte del problema o parte de la solución? ¿Soy yo un Gayo, un Demetrio o un Diótrefes?